

La Democracia: Lo Bueno y lo Malo

Por Gary DeMar | Publicado el 7 de Diciembre, 2010

“No seguirás a los muchos para hacer mal, ni responderás en litigio inclinándote a los más para hacer agravios” (Éxo. 23:2)

Tal como mencioné en un artículo anterior, el Southern Poverty Law Center (SPLC) afirma que *American Vision* cree que los “Estados Unidos fueron fundados como una ‘nación cristiana’ y que su democracia debe ser sustituida por un gobierno teocrático basado en la ley del Antiguo Testamento.” Esto difícilmente es exacto. *American Vision* cree que los Estados Unidos fueron fundados sobre principios cristianos (bíblicos) fundamentales, una perspectiva fácilmente respaldada al dar una mirada al registro histórico. Esos valores provienen tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Una vez más, el registro histórico respalda esta perspectiva. Hay una gran cantidad de leyes en el Antiguo Testamento que ya no se aplican, ya sea en la Iglesia o en la esfera civil, y muchos más que aún se aplican, muchos de los cuales se hallan aún en nuestros libros de estatutos. También hay consideraciones circunstanciales que tomar en cuenta cuando se considera la aplicación de la ley bíblica, como el Nuevo Testamento señala de manera regular. La gente del SPLC da a entender que los cristianos que creemos en la ley de Dios no creemos en el proceso democrático.

En las esferas tanto civil como eclesiástica, los principios democráticos están en operación. Vemos la democracia en la elección de los reyes de Israel (Deuteronomio 17:14-20), y también la vemos en acción en la elección de los líderes de la iglesia (Hechos 6:1-3; 1 Tim. 3:1-13). Pero en ambos casos, estos ministros (Rom. 13:4) no son considerados en sí mismos autónomos, es decir, una ley en sí mismos. Lo mismo es verdad de la gente que tomó una decisión con respecto al tema de los gobernantes (Jueces 17:6; 21:25). Había estándares morales para el liderazgo. Incluso los izquierdistas como los que hay en el SPLC estarían de acuerdo, pero la pregunta es, ¿cuál es la fuente de esos estándares o criterios?

En el mismo artículo, la SPLC critica a *American Vision* porque creemos que “la meta a largo plazo del Islam es la abolición de nuestras libertades constitucionales.” Dada la premisa de la democracia como la voluntad de la mayoría, es concebible que el Islam pudiera socavar las protecciones constitucionales de nuestra nación a través del proceso democrático. La población de los Países Bajos está preocupada. Holanda solía ser una nación cristiana. Con el tiempo, el gobierno adoptó una forma de pluralismo religioso, dándoles igual posición, primero, a todas las denominaciones cristianas, luego a la religión en general, y finalmente a toda cosmovisión imaginable.

Los Países Bajos han perdido su cosmovisión base. Se han convertido en un refugio para las drogas, la prostitución y la eutanasia – ¡todo legal! Sus políticas liberales de

inmigración están comenzando a preocupar a la población, especialmente después del asesinato de Theo van Gogh, el cineasta holandés y crítico directo del extremismo islámico. Decenas de miles de holandeses se han mudado a otra parte, mayormente a Nueva Zelanda, Australia y Canadá. Esto ha llevado a una concentración aún más alta de musulmanes.

Los musulmanes conforman el 10 por ciento de la población de los Países Bajos. Si la tendencia poblacional continúa, los musulmanes podrían convertirse en una fuerza política viable y rehacer Holanda en una nación musulmana en el lapso de vida de nuestros nietos. El pluralismo religioso de Holanda, de la mano con los procedimientos democráticos, podría resultar en su caída.

Los levantamientos de la gente en el pasado nos han dado la revolución francesa y la revolución bolchevique. Francia obtuvo a Robespierre, un artificio de ejecución llamado la guillotina, y posteriormente a Napoleón. Rusia obtuvo a Lenin, a Stalin y al Gulag. “La democracia ha evolucionado a través de intensas batallas sociales y frecuentemente se ve sacrificada en tales batallas.”¹

La democracia sin un ancla moral resulta en una cosmovisión sin rumbo, totalmente a la deriva. Se evoca la democracia como una especie de encantamiento. Se afirma que cuando “el pueblo” se expresa en oposición a regímenes políticos atrocemente opresivos esto es “la democracia en acción,” como si la expresión pública fuese de alguna manera un hechizo mágico que hará que desaparezcan cuarenta o cincuenta años de opresión socialista y comunista y su aceptación por parte de “el pueblo,” sin decir nada de la naturaleza pecaminosa del hombre.

Antes de continuar un poco más, debido a que soy crítico de la democracia no definida (la religión preponderante de aquellos que no pueden admitir que solamente la Biblia tiene la respuesta a la teoría social apropiada) no asuma, por favor, que estoy a favor de la dictadura o de una eclesiocracia (algo totalmente diferente a la teocracia). La democracia es algo bueno (como espero demostrar a continuación) dependiendo de la definición que uno tenga de la misma.

Como cristianos, ¿realmente queremos creer en una teoría social nebulosa que se acepta como normativa por los humanistas alrededor del mundo cuando consideramos cómo nuestros antepasados cristianos reaccionaron ante el concepto? John Winthrop declaró que la democracia era “la peor y más miserable de todas las formas de gobierno.”² John Cotton escribió en 1936: “En cuanto a la democracia, no considero que Dios la haya ordenado jamás como un gobierno adecuado ya sea para la iglesia o para la

¹ David Held, *Models of Democracy* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1987), 1.

² Citado en A. Marvyn Davies, *Foundation of American Freedom: Calvinism in the Development of Democratic Thought and Action* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1955), 11.

mancomunidad. Si la gente es la gobernante, ¿quiénes serán los gobernados?”³ En los *Federalist Papers* (No. 10), Madison escribe que las democracias son “espectáculos de turbulencia y discusiones.” Las democracias puras son “incompatibles con la seguridad personal o con los derechos de propiedad... En general, han sido tan cortas en sus vidas como lo han sido de violentas en sus muertes.”⁴ Francis Schaeffer describió a la ley por opinión de la mayoría, ciertamente una definición popular de la democracia, como “la dictadura del 51%, con ningún control y nada con lo cual desafiar a la mayoría.”⁵ Schaeffer deduce una simple implicación de esta definición de democracia: “Significa que si Hitler fue capaz de obtener un voto del 51% de los alemanes, tenía el derecho de matar a los judíos.”⁶

¿Qué debiésemos pensar al respecto? ¿Se oponían estos hombres al proceso democrático? Winthrop ciertamente no. Aunque el voto estaba restringido en Charlestown, comparado al sufragio universal de nuestra nación, los asistentes eran escogidos “por el voto general del pueblo” a través del acto de levantar las manos.⁷ Ciertamente Madison no puede ser acusado de rechazar el proceso democrático.

Estos hombres temían que los caprichos de la mayoría, separados de una base ética, prevalecieran si la democracia directa llegara alguna vez aceptada como una forma legítima de gobierno civil. Por otro lado, estos hombres sabían que sólo “el pueblo” podría mantener al gobierno en jaque. No había ningún derecho divino de los reyes (o un derecho divino de los representantes o jueces), y no debía haber un derecho divino para el pueblo. Un sistema de controles y balances del gobierno civil era el ideal por el cual trabajaron nuestros fundadores. Pero si en algún momento cambiaba el carácter del pueblo, el esfuerzo habría sido en vano. Esta es la razón por la cual John Adams (1735-1826) escribió:

No tenemos ningún gobierno armado con poder capaz de enfrentarse a las pasiones humanas desenfrenadas por la moralidad y la religión. La avaricia, la ambición, la revancha, o la gallardía, romperían las cuerdas más fuertes de nuestra Constitución como una ballena que atraviesa una red. Nuestra Constitución fue hecha sólo para un pueblo moral y religioso. Es totalmente inadecuada para el gobierno de cualquier otro.⁸

³ Carta a Lord Say y Seal, citado por Perry Miller y Thomas H. Johnson, eds., *The Puritans: A Sourcebook of Their Writings*, 2 vols. (New York: Harper and Row, [1938] 1963), 1:209-20.

⁴ Alexander Hamilton, James Madison y John Jay. *The Federalist*, Jacob E. Cooke, ed. (Middletown, CT: Wesleyan University Press, 1961), 61.

⁵ Francis A. Schaeffer, *The Church at the End of the Twentieth Century* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1970), 33-34.

⁶ Schaeffer, *The Church at the End of the 20th Century*, 34.

⁷ Edmund S. Morgan, *The Puritan Dilemma: The Story of John Winthrop* (Boston, MA: Little, Brown and Company, 1958), 90.

⁸ Carta a los Oficiales de la Primera Brigada de la Tercera División de la Milicia de Massachusetts (11 de Octubre de 1798).

William Bennet, editor del sumamente popular *Libro de las Virtudes*, cree que la guerra de la droga se puede ganar regresando a lo que él describe como “valores democráticos.”⁹ John Dewey escribió, “La tónica de la democracia como una forma de vida se puede expresar como la necesidad de participación de todo ser humano maduro en la formación de los valores que regulan la vida de los hombres cuando están juntos.”¹⁰ Bennet y Dewey, aparentemente en extremos opuestos del espectro político, hablan de los valores y su regulación de la vida, pero ¿dónde se originan estos valores? ¿Cuáles son legítimos? ¿Sólo aquellos validados por la mayoría? Las palabras de John Adams se dirigen al punto: “Si la mayoría es 51 y la minoría, 49... ¿es con certeza la voz de Dios? Si mañana alguno cambiara hacia 50 vs. 50, ¿dónde está la voz de Dios? Si dos y la minoría llegaran a ser la mayoría, ¿ha cambiado la voz de Dios?”¹¹

La democracia, cuando se define como la norma de Dios en las vidas de los individuos y la nación, de la mano con un gobierno civil descentralizado donde los líderes son elegidos con base en las habilidades y el carácter y donde tanto la iglesia como el Estado son obligados a seguir la ley de Dios en sus esferas gubernamentales delegadas, es bíblicamente legítima. De hecho, la democracia Occidental moderna que culminó en la redacción de la Constitución de los Estados Unidos en 1787 es simplemente un reflejo humanista de la doctrina bíblica del sacerdocio de los creyentes. C. Gregg Singer escribe:

La llegada de la democracia, unos cincuenta años más tarde, dio inicio a un proceso de secularización del pensamiento político estadounidense, y aquella igualdad implicada en la doctrina Reformada del sacerdocio de los creyentes fue transformada en el concepto democrático del igualitarismo que llegó a los Estados Unidos como un resultado de la Revolución Francesa. Es pertinente notar que esta versión secularizada del Presbiterianismo debe conducir lógicamente a un despotismo democrático porque su doctrina del “sacerdocio del votante” carece de cualquier fundamento bíblico y niega que el hombre es pecador por naturaleza.¹²

Singer incluso llega a escribir que “la teoría política moderna ha sustituido a la doctrina de la soberanía de Dios con la doctrina de la soberanía del hombre...”¹³

De modo que, la SPLC está aventando la palabra “democracia” aquí y allá para enlodar las aguas éticas y políticas. No tiene una mejor concepción de lo que es la

⁹ Clyde Wilson, “Cultural Revolutions,” *Chronicles* (Noviembre, 1989), 6.

¹⁰ John Dewey, “Democracy and Educational Administration,” *School and Society* (3 de Abril, 1937). Citado en Thomas R. Dye y L. Harmon Zeigler, *The Irony of Democracy: An Uncommon Introduction to American Politics*, 4ª ed. (North Scituate, MA: Duxbury Press, 1978), 7.

¹¹ Citado en Forrest Church, *So Help Me God: The Founding Fathers and the First Great Battle Over Church and State* (Orlando: Harcourt Books, 2007), 147.

¹² C. Gregg Sincer, *John Calvin: His Roots and Fruits* (Nutley, NJ: Presbyterian and Reformed, 1977), 43. Disponible en español, *Calvino: Sus Raíces y Sus Frutos*. <http://www.clir.net>.

¹³ Singer, *John Calvin*, 43.

democracia que Maximillien Robespierre (1758-1794), la “voz de la virtud” de Francia, quien fue consumido por sus propios llamados al espíritu democrático.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés por *American Vision*. Disponible en http://americanvision.org/3806/democracy-good-and-bad/#identifier_12_3806



Gary DeMar es graduado de la Western Michigan University (1973) y obtuvo su Maestría en Divinidades del Reformed Theological Seminary en 1979. Es autor de incontables ensayos, artículos noticiosos y más de 27 libros; también es el anfitrión de los programas *El Show de Gary DeMar* e *Historia al Descubierta* – ambos transmitidos por radio y también vía podcast. Gary ha vivido en el área de Atlanta desde 1973 con su esposa Carol. Tienen dos hijos ya casados y disfrutan ser abuelos de sus nietos, Calvin y Paul. Gary y Carol son miembros de la Iglesia Presbiteriana Midway (PCA).

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>